

Des-diseñando el especismo: entrelazamientos entre los otros animales, pandemia y humanas

**Mara Martínez Morant. Antropología de
la Vida Animal. Grupo de estudios de
etnozoología (adscrito al Institut Català
d'Antropologia)**

Recibido: 05.11.2021

Revisado: 29.11.2021

Publicado: 30.12.2021

Como citar este artículo

Martínez Morant, M., 2021. Des-diseñando el especismo: entrelazamientos entre los otros animales, pandemia y humanas. *Inmaterial. Diseño, Arte y Sociedad*, 6 (12), pp. 106-129



Resumen

Durante la actual pandemia de la covid-19, probablemente causada por la explotación de los otros animales, la relación de la humanidad con las otras especies continúa prácticamente sin cambios (por ejemplo, la carne sigue su imparable ritmo de ventas). ¿Qué es lo que posibilita que la mayoría de las humanas continúen sus vidas cotidianas con normalidad en lugar de cuestionar su relación con los animales no humanos o su uso? Sin duda, esa construcción social denominada especismo. El especismo se define como la asunción de la superioridad humana sobre el resto de los individuos vivos, conducente a la explotación de los otros animales. Es un sesgo que se extiende a través de las diferentes culturas y hace que las humanas no puedan, o no quieran, conectar la explotación animal con las consecuencias resultantes, incluida la catástrofe actual. Las enfermedades que se originan en animales, llamadas zoonosis, han causado casi todas las pandemias en la historia de la humanidad. Sin embargo, esa relación causal queda en gran medida relegada a discusiones científicas y activistas que no acaban de impregnar el debate colectivo. La renuencia generalizada a examinar la causa o la raíz de la pandemia está creando una desconexión en el discurso predominante.

Con esta investigación iniciamos el itinerario para establecer un discurso tentacular de carácter socio-científico, a partir del análisis documental que nos permitirá, en un segundo tiempo, realizar una etnografía acerca de la importancia que tienen los otros animales en la vida humana. El propósito inicial es, pues, documentar procesos que muestren cómo el especismo naturaliza el uso y la explotación de los otros animales, poniendo de manifiesto que los patógenos zoonóticos, que se describen como *saltando a las humanas* a causa del contacto o mezcla con los otros animales, son la excusa para neutralizar el rol humano y eximirle de su responsabilidad, amagando, a su vez, su carácter explotador.

Palabras clave: especismo, zoonosis, covid-19, rewilding, liberación total.

Abstract

During this global Covid-19 pandemic, probably caused by the exploitation of other animals, humanity's relationship with other species continues practically unchanged. For example, meat still sells at its unstoppable sales pace. What makes it possible for most humans to continue their daily lives normally instead of questioning their relationship or use of non-human animals? Without a doubt, the answer lies in the social construction called speciesism. Speciesism is defined as the assumption of human superiority over other living individuals, leading to the exploitation of other animals. It is a bias that spreads across different cultures and makes humans unable or unwilling to connect animal exploitation with the resulting consequences, including the current catastrophe. Diseases that originate in animals, called zoonoses, have caused almost all pandemics in human history. However, this causal relationship is largely relegated to scientific and activist discussions that have not yet permeated the collective debate. The widespread reluctance to examine the cause or root of the pandemic is creating a disconnection in the prevailing discourse.

With this research we begin an itinerary to establish a tentacular discourse of a socio-scientific nature, based on the documentary analysis that will allow us, in a second stage, to carry out ethnography about the importance of other animals in human life. The initial purpose is, therefore, to document processes that show how speciesism naturalizes the use and exploitation of other animals, showing that zoonotic pathogens, which are described as *jumping to humans* due to contact or mixing with other animals, they are the excuse to neutralize the human role and exempt it from its responsibility, threatening, in turn, its exploitative nature.

Keywords: speciesism, zoonoses, covid-19, rewilding, total release

Especismo y zoonosis en acción

Cuando la pandemia del coronavirus inició su presencia en Europa a principios de 2020, fueron muchas las publicaciones que relacionaron los mercados húmedos (Carreras, 2020) con el contagio de la covid-19, hecho que durante un tiempo fue motivo de acentuado interés en el panorama mediático internacional. Una cuestión interesante, derivada del conocimiento adquirido con el desarrollo de la pandemia es que los coronavirus son zoonóticos, de origen animal. A nivel científico, el consenso (Latinne, Ho, Olival, et al., 2020) se ha ido extendiendo para situar el origen de la pandemia: se cree que el virus se originó en murciélagos que lo transmitieron a otro animal intermedio que luego infectó a las humanas. A partir de esos desarrollos científicos aparece una advertencia a la que no se le presta la atención debida: si no se cambia la relación que mantenemos con los otros animales con los que compartimos vida y planeta, es probable que pandemias como la de la covid-19 sean recurrentes y con resultados infectivos cada vez peores. Consecuencias que tienen una serie de efectos de alcance impredecible, puesto que se ha producido una abrupta ruptura de muchas de las lógicas que se consideraban naturales, provocando la aparición de nuevos imaginarios que han convertido al virus en catalizador de transformaciones sistémicas, cuyo alcance y efecto todavía han de ser revisados, evaluados y considerados de forma apropiada. Sin embargo, en la medida en que avanza la investigación para encontrar tratamientos y vacunas, el origen de la pandemia va quedando casi en el olvido, escondiendo, a su vez, la raíz antropocéntrica y especista que la originó y que puede ser la que aliente futuras calamidades.

La explotación implacable de los otros animales por la humanidad, especialmente para la alimentación (Karesh, Dobson, Lloyd-Smith et al., 2012) aumenta drásticamente las oportunidades de que las zoonosis infecten a las humanas. Lo verdaderamente impactante de la pandemia es que no sucediera antes porque, al explotar a los otros animales, las humanas perpetúan deliberadamente el vector más grande de las enfermedades zoonóticas (Kelland, 2012), que de otro modo no existirían. Aunque dejar de interferir con los animales es lógicamente el mejor enfoque para prevenir futuras pandemias zoonóticas (Truthordrought, 2020), son muchas las humanas reacias a renunciar a los placeres resultantes, especialmente a los productos obtenidos a través y con los cuerpos de los otros animales.

Los brotes de zoonosis están mediados por la acción humana en la mayoría de los casos ((Karesh, Dobson, Lloyd-Smith et al., 2012) y se han cuadruplicado (Center for Biological Diversity, 2020) en los últimos 50 años. Un informe de 2013 de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2013) expone que gran parte de ese aumento está directamente relacionado con la búsqueda, por parte humana, de más alimentos de origen animal aunque los presupuestos antropocéntricos y especistas disimulen perfectamente la responsabilidad humana en esta cuestión. Los patógenos zoonóticos a menudo se presentan como *saltando* a las humanas debido al contacto o mezcla de estas con los otros animales, mientras que el rol de la humanidad se neutraliza para que las investigadoras averigüen dónde se producen las interacciones problemáticas. Este encuadre sirve para falsear la principal razón de esas interacciones enmascarando su naturaleza explotadora.

Tafalla (2019) explica que la humanidad se encuentra en un proceso de autoengaño y afirma que no queremos ver las causas de la pandemia porque, si las humanas fuéramos sensatas, una vez que el virus ha saltado de un mercado húmedo, lo razonable sería prohibir todos los mercados con animales vivos del planeta. La filósofa añade que deberíamos haber generado un debate colectivo muy serio sobre cómo nos alimentamos, cómo nos relacionamos con otras especies y qué hemos de modificar para que no vuelva a ocurrir. Sin embargo, Tafalla señala que en estos momentos intentamos gestionar la pandemia como podemos, pero no queremos hablar sobre por qué ha ocurrido, y ese es el problema. Nos creemos el animal más listo de todos y, reconocer que nosotras mismas nos provocamos enfermedades es algo difícil de asumir, similar a lo que nos ocurre con el cambio climático. Esta falta de voluntad para hablar sobre el origen de la pandemia se debe, por un lado, a una cuestión de miedo porque no queremos tratar temas que nos aterran y, por otro lado, porque no queremos reconocer nuestros errores. Esta pandemia la hemos provocado las humanas, pero no nos gusta pensarlo, explica Tafalla. Hablamos de emergencia y de cómo diseñar nuestras vidas, pero no lo hacemos desde una perspectiva honesta porque preferimos trasladar la responsabilidad a terceros, en este caso a los otros animales, como si hubiera podido darse semejante situación sin la intervención humana.

El dominio depredador de las humanas sobre los otros animales es la razón por la que las zoonosis representan hoy el 75% de las enfermedades infecciosas emergentes (Taylor, Latham, Woolhouse, 2001). Cada año (Zampa, 2018) *fabricamos* y matamos miles de millones de animales domésticos¹; destruimos hábitats biodiversos debido al pastoreo y a la producción de cultivos forrajeros; cazamos, pescamos, comerciamos e incluso *cultivamos* billones de los denominados animales salvajes, todo ello mientras explotamos a otros muchos para ropa, entretenimiento, experimentación, ocio o deporte. Peor aún, lo hacemos a pesar de tener las herramientas y la tecnología que nos permiten eliminar la explotación animal y diseñar nuestras vidas de manera acorde con la tercera década del siglo XXI. La aversión generalizada a examinar la violencia evitable pero normalizada contra los otros animales impide la urgente y compleja cuestión de cómo reimaginar y re-diseñar nuestras formas de ser y estar en el mundo. Todo ello impide tener un discurso honesto, y por lo tanto, unas conclusiones significativas sobre lo que estamos haciendo y nuestra agencia en relación con las formas concretas de las emergencias que caracterizan al mundo contemporáneo.

Todos los organismos que conviven en el planeta trabajan para sí mismos pero también facilitan que otras especies puedan vivir: por ejemplo, las plantas ayudan a los animales (humanas incluidas) y a la inversa; la vida del planeta se basa, en gran medida, en estas relaciones de trabajo colectivo. El problema, según Tafalla (2019), es que hay una especie, la humana, que no sigue estas reglas de trabajo en equipo porque quiere para ella todos los recursos del planeta, de ahí que trate al resto de seres vivos cruelmente y como herramientas, no como compañeras de viaje. El 75% de la superficie terrestre ha sido modificada por las humanas, sobre todo por nuestro sistema alimentario que, según el informe anual Planeta Vivo de WWF (WWF, 2020), es una de las principales razones del retroceso de la biodiversidad. Tafalla apunta que son dos los problemas actuales del planeta: el primero es ético, es injusto tratar al resto de especies del modo en que se hace cuando merecen igual trato que las humanas. El segundo es nuestra propia supervivencia: hemos conducido la situación al extremo de modo que ahora vamos directas al colapso. Las humanas estamos aniquilando la

¹ Animales domésticos: aquellos que se crían en compañía de humanas aunque pueda ser por motivos muy diferentes, por ejemplo, como animales convivientes o de familia; fabricados por su carne, etc.

diversidad de la biosfera, tal y como expone el informe de Planeta Vivo ya que, desde 1970 hasta hoy, las poblaciones de vertebrados han disminuido un 68%. La destrucción del hábitat salvaje para la agricultura, la tala, la minería u otros recursos del suelo, así como la destrucción de los ecosistemas, han dado lugar a que la situación de colapso se considere como la sexta extinción masiva de especies en los 4.000 millones de años de la historia de la Tierra.

La prevalencia de las zoonosis aumentó (Klous, Huss, Heederik, Coutinho, 2016) cuando las humanas empezaron a domesticar a los animales salvajes, básicamente para que sirvieran como *ganado* vivo para nuestra especie, hace unos 10.000 años. Desde entonces, según diferentes investigadoras (Karesh, Dobson, Lloyd-Smith, 2012), el denominado uso del *ganado* ha presentado nuevos desafíos para la salud y nuevas oportunidades para la aparición de patógenos zoonóticos que afectan a los colectivos que se encuentran más expuestos (Scutti, 2017). Poner fin a ese ciclo, eliminando completamente el uso del *ganado*, queda excluido del consenso general; además, las políticas (Cohen, 2020) no están dispuestas a arriesgar votos y popularidad y, las científicas (Climate & Capitalism, 2020), con algunas excepciones, se niegan a sacar conclusiones lógicas de sus propias investigaciones. La humanidad durante mucho tiempo se ha centrado en medidas de prevención y respuesta a las pandemias que eviten (Benatar, 2011) cualquier revisión y evaluación honestas del comportamiento humano que impulsa el antropocentrismo, el especismo y la explotación animal. En lugar de desafiar el *statu quo*, muchos medios de comunicación refuerzan la desconexión al omitir, bloquear o distorsionar (Winters, 2020) los argumentos que vinculan el consumo de animales con la zoonosis. Una encuesta reciente (Zampa, 2020) pone de manifiesto que casi toda la cobertura mediática de la covid-19 omite la conexión entre la explotación animal y las pandemias o, en el mejor de los casos, la menciona con un lenguaje muy vago que le resta cualquier importancia. Como otras mentalidades opresivas, el especismo crea una realidad alternativa en la que se culpa y responsabiliza a las víctimas en lugar de a los victimarios.

Tafalla (2019) relaciona la pandemia con la falta de biodiversidad: argumenta que los ecosistemas no funcionan sin plantas y sin animales salvajes y que los estamos destruyendo. Ahí volvemos a visitar una

relación clara con la pandemia actual. El coronavirus se origina en un contexto de destrucción atroz del ecosistema, afirma la autora. Con esta pérdida emergen desórdenes y descompensaciones y los patógenos saltan de unas especies a otras en los citados mercados húmedos, lugares donde se concentran animales de diferentes especies y que son un caldo de cultivo idóneo para el contagio.

Wallace (2020) explora la relación existente entre las enfermedades infecciosas. Explica que hay una agricultura controlada por corporaciones internacionales en vinculación con la economía y recuerda que los nuevos patógenos no pueden atajarse simplemente con el uso de vacunas, sino que es preciso revisar los regímenes de uso de la tierra y acumulación de valor. El autor expresa los problemas de nuestro sistema agroindustrial que muchos ven, pero que pocos están dispuestos a señalar. Wallace expone que, gracias a los avances en la producción y en la ciencia de los alimentos, los agronegocios han podido idear nuevas formas de cultivar más alimentos y llevarlos a donde sea con mayor rapidez. A través de la investigación, sabemos que hay cientos de miles de aves de corral que son híbridas (genéticamente modificadas y genéticamente idénticas) encerradas en enormes pabellones donde son engordadas, matadas, procesadas y enviadas de un lugar a otro del planeta en cuestión de meses. Menos conocidos son los patógenos mortales que emergen y mutan en estos agroambientes especializados. De hecho, muchas de las nuevas enfermedades más peligrosas para las humanas se deben a estos sistemas alimentarios, señala Wallace, como las bacterias *Campylobacter*, el virus *Nipah*, la fiebre *Q*, la *hepatitis E* y numerosas variantes de la gripe. El autor describe fenómenos espantosos como producir pollos sin plumas, que es un intento de facilitar el trabajo en las fábricas de animales, al evitarles la labor de desplumar a las aves. Lo interesante es que Wallace explora de forma pormenorizada las relaciones entre las enfermedades infecciosas, la agricultura, la economía y la ciencia. El trabajo de Wallace es una muestra más del especismo antropocéntrico dominante en las sociedades contemporáneas, donde se dibuja un quiebre de las nociones, los parámetros de seguridad y la funcionalidad de los otros animales, de los espacios y de los artefactos con los que interactuamos cotidianamente.

La toxicidad de los comportamientos opresivos

En lugar de responsabilizar o culpabilizar a otros seres, sean humanos o no, lo adecuado es disminuir significativamente la probabilidad de futuras pandemias, y ello requiere el cese de todas las formas de explotación animal (Scully, 2020). La retórica de tintes racistas de responsabilizar a China por la covid-19 desvía la atención de los comportamientos colectivos de la humanidad, que impulsan la aparición de nuevas zoonosis: los animales *fabricados* en granjas continúan siendo transportados vivos (Miller, 2020) a grandes distancias para ser matados en condiciones que ponen en riesgo la salud pública (European Food Safety Authority, 2011), en instalaciones que priorizan las ganancias (National Employment Law Project, 2019) sobre los intentos de reducción de enfermedades. Los intereses creados conducen a algunos a condenar las críticas significativas ante la necesidad de una agricultura animal (Van Eenennaam, 2020) y proponen un cambio hacia una mejor regulación y supervisión, pero es obvio que la humanidad ha contado con más de 10.000 años para hacerlo bien y no lo ha hecho. Aunque, éticamente, la regulación y supervisión son absolutamente incorrectas porque los otros animales no deben de estar a nuestro servicio ni deben *fabricarse* para ello. El aviso es claro: el próximo brote de enfermedad zoonótica con el potencial de infectar a las humanas se está extendiendo entre los cerdos *fabricados* en granjas (Kośc and Standaert, 2020) y, presumiblemente, como ha ocurrido otras veces, la cuestión se zanjará con la matanza indiscriminada de cerdos siguiendo la pauta mayoritaria, que es enterrarles vivos para abaratar el coste del exterminio. Otra muestra del antropocentrismo existente que desvela el especismo más cruel.

La pandemia de la covid-19 ejemplifica el ciclo de retroalimentación negativa que a menudo se diseña cuando los poderosos explotan a los vulnerables (Scott-Reid, 2020). El uso de determinados animales como carne somete a otros animales a experimentos de laboratorio, al intentar controlar las enfermedades zoonóticas resultantes de los procesos dirigidos por las humanas y condena a otros animales a una desaparición masiva (Polansek y Huffstutter, 2020). Por ejemplo, los otros animales confinados en granjas de pieles (Reuters, 2020) o en zoológicos (Daly, 2020) por motivos, respectivamente, de moda y entretenimiento, están contrayendo el virus. A medida que el número

de muertes humanas aumenta, el riesgo de exposición a la covid-19 agrava la explotación habitual (Food Empowerment Project, 2020), tal y como se ha visto con las empleadas de los mataderos (Grabell, 2020). Nadie es inmune a las consecuencias ecológicas, y para la salud, derivadas de la explotación animal, pero las personas pobres y marginadas, sobre todo las comunidades negras (Food Integrity Campaign, 2020), suelen ser las más afectadas (Food Empowerment Project, 2020) por los efectos de la covid-19 (Galea, 2020).

Escenarios y propuestas alternativas

El consenso científico-ético-social considera que hay dos propuestas fundamentales para detener nuestro deambular hacia el colapso. La primera es decrecer y, la segunda, es ayudar a la naturaleza a que recupere su estado salvaje, lo que Monbiot (2017) denomina *rewilding* o *renaturalización*. El desierto Cámbrico de Gales es uno de los lugares que Monbiot propone *resalvajizar* permitiendo que los ecosistemas naturales reanuden sus procesos ecológicos. En otras palabras, regenerar todo un ecosistema degradado y rediseñarlo reintroduciendo animales y plantas donde sea necesario y dejar que la naturaleza encuentre su propio camino. Todo ello sin intentar recrear los paisajes o los ecosistemas que había en el pasado ni reconstruir la naturaleza primigenia, si es que ello fuera posible. El único detalle disonante es que Monbiot propone, si procede, eliminar a las especies *invasoras* (Antropología de la Vida Animal. Grupo de estudios de etnozoología, 2021), lo cual es, una vez más, una muestra de especismo antropocéntrico porque considera importantes a unas especies mientras desestima a otras.

En cuanto a la primera propuesta, decrecer, resulta meridianamente claro que si no decrecemos voluntariamente y de forma organizada, la biosfera nos obligará a decrecer y lo hará de manera especialmente dolorosa, dado que habremos llegado a un punto de no retorno con un hábitat sumido en catástrofes de diversa índole. Lo sensato es que los países más ricos, los enriquecidos, decrezcan tanto en población como en consumo, y en ese proceso de decrecimiento las dietas vegetales son la clave fundamental. Los diversos grupos a favor del decrecimiento abogan por medidas tales como utilizar menos energía, viajar menos en avión y emplear menos el automóvil pero, desafortunadamente, no

piensan con la suficiente seriedad como para modificar la dieta y dejar de lado la explotación animal. Esto significaría diseñar, con mayúsculas, un nuevo tipo de vida. Son muchos los estudios científicos que especifican que las dietas vegetales precisan mucha menos agua, menos tierra y menos energía. Así que, si dejásemos de lado la ganadería, todo el territorio que no necesitaríamos podría devolverse a la fauna salvaje. En esto consiste el *rewilding*.

Monbiot (2017) suma al concepto de *rewilding* una dieta libre de productos de origen animal que, según afirma, son las dos caras de una misma moneda para salvar al planeta. Para ello, se basa en estudios que muestran que la ganadería intensiva o extensiva es una de las principales responsables de la pérdida de biodiversidad y añade que, aunque redujéramos todo nuestro consumo de todo lo demás casi a cero, todavía así nos dirigiríamos al colapso, a no ser que cambiemos nuestras dietas alimentarias. Monbiot señala que tendremos que producir menos soja, dado que el 93% de la soja que consumimos conduce a la destrucción de bosques, sabanas y marismas; la consumimos en forma de carne, lácteos, huevos y pescado, aunque la mayor parte de la soja se pierde en la conversión. Si comiésemos soja directamente, en lugar de alimentar con esta a los otros animales, sería precisa una cantidad muchísimo menor para conseguir la misma cantidad de proteína para las humanas. Además, el ecólogo indica que la carne de animales explotados en producciones extensivas es todavía más dañina para el medio ambiente, dado que requiere mucha más tierra (Poore y Nemecek, 2018) para producir cada pedazo de carne que cuando se alimenta a los otros animales con pasto.

Rediseñar la situación fomentando el antiespecismo

Un equipo de expertos internacionales en vida salvaje y veterinaria concluye, en un informe de junio de 2020 (University of Cambridge, 2020), que la humanidad debe cambiar y aumentar el consumo de alimentos de origen vegetal para reducir el consumo y la demanda de productos animales con objeto de reducir el riesgo de pandemias post-covid-19. Safina (2020) sostiene que lo que se necesita para reducir la frecuencia de nuevas enfermedades que se adapten a los humanos derivados de los otros animales es, básicamente, dejar de

cultivarlos y comerlos. Las profesionales médicas escriben, en *Journal of Disease Reversal and Prevention*, que están de acuerdo con esa idea e instan a una reevaluación, o incluso a una moratoria, sobre la ingesta de animales. Özdemir (2020) considera que la covid-19 es una llamada de atención para abrazar el veganismo y la sensibilidad animal, para acabar o al menos detener el comercio y la mercantilización de la vida salvaje. Están empezando a surgir señales de un cambio urgente (Knopp, 2020) en el consumo de animales y, como mínimo, según expone el canal de noticias NPR, la covid-19 provoca que más personas reconsideren su relación con la carne (Ciammachilli, 2020). En *Psychology Today* (Well, 2020), se considera que la pandemia está produciendo un cambio social relevante conducente al veganismo. *The New York Times* califica directamente a los mataderos como el eslabón más débil de la cadena alimentaria y declara que el fin de la carne ya está aquí (*The New York Times*, 2020). El *Harvard Political Review* (Winters, 2020) solicita directamente el fin de la agricultura animal, mientras otros medios informan que la covid-19 (Bloomberg, 2020) cataliza una menor dependencia de la proteína animal a favor de una creciente demanda de carne de origen vegetal (Master, 2020).

La Organización de las Naciones Unidas informa de que está en marcha la disminución del consumo de carne a nivel mundial debido, en parte, a la desconfianza de las consumidoras hacia los productos derivados de los otros animales. Muchas expertas (Cassetty, 2020) recomiendan comprar principalmente alimentos de origen vegetal para abastecer las despensas. Sprecht (Manning, 2020) señala que eliminar a los otros animales de nuestro sistema alimentario es más fácil de lo que pensamos; muchas lo están experimentando directamente, aunque sea a nivel dietético y, quizá, no por otros motivos. Aunque no sean mayoritarias, estas y otras acciones difundidas por los medios de comunicación han tenido un eco social que se ha convertido en una creciente concienciación de la población acerca de la importancia de los otros animales para la vida humana al no considerarlos como objetos, sino como seres sintientes.

Reagan (2013) hace años se refería a la diferencia entre las humanas y los otros animales diciendo que es una cuestión de grado de inteligencia, pero solo si se comparan los otros animales con las humanas y no se considera que cada especie tiene su propio nivel de razonamiento.

No es una diferencia de género, porque todas somos animales y, sobre todo, no es una cuestión de inteligencia, sino de sintiencia. El filósofo defiende la descentralización moral del universo exclusivamente racional humano y reconoce el estatus moral privilegiado de ciertos animales no humanos, señalando que no deben ser tratados como simples medios para fines humanos porque están dotados de un valor propio, inherente. El disponer de una consciencia compleja señala que los otros animales tienen la capacidad de actuar en busca de la satisfacción de sus deseos, condición suficiente para que se reconozca su derecho moral básico a un tratamiento respetuoso, que se traduce en los derechos a la vida, la integridad y la libertad, ampliando así las fronteras de la comunidad moral y de derecho hasta límites que van más allá de lo humano. Y la sintiencia, que es sobre todo consciencia, es compartida por todos los animales porque todas disponemos de un sistema nervioso que nos hace experimentar el mundo.

En 1970, Ryder (2010) acuñó el término antiespecismo al objeto de referirse a la exclusión que padecen los otros animales de los privilegios y protección que sí están disponibles para las humanas; se trata de una discriminación basada en la especie. Ryder explica que, a raíz de pensar en las manifestaciones que tenían lugar en Londres y París contra el racismo y contra el sexismo, pensó que había una gran similitud entre las diferentes formas de discriminación basadas en diferencias físicas. Es difícil comprender esta idea si no se está acostumbrada a pensar en estos términos porque es una cuestión de discriminación motivada, en lugar de por una diferencia entre sexos, razas o clases sociales, por una diferencia entre especies. Al prejuicio basado en el sexo se le denomina sexismo, al basado en la raza, racismo y Ryder pensó que, a la diferencia entre especies, le correspondía el término especismo. Un año más tarde, a Singer le pareció adecuado el concepto de especismo y también empezó a usar el término, que apareció como tema central en *Liberación animal* (2018). En cualquier caso, para Ryder lo fundamental no es la especie a la que alguien pertenece, sino si es capaz de sentir dolor, que es la base de la moral moderna. Y eso es lo que le condujo a desarrollar su teoría moral que denominó *painism*², basada en considerar moralmente a todo ser que pueda experimentar estas sensaciones.

² *Painism* no existe en español, deriva de *pain* que es dolor en inglés. Algunas autoras lo traducen como *dolorismo*.

Cincuenta y un años después, el especismo es un movimiento que ha evolucionado en sentido negativo porque, desde que Ryder lo creó y Singer lo difundió, las técnicas de trato de los otros animales son cada vez peores: por ejemplo, existen granjas de *fabricación* de cerdos de doce pisos de altura o, a día de hoy, está en proyecto la construcción de una fábrica de leche que prevé la explotación de más de 22.000 vacas³. La población humana ha aumentado y la presión sobre los otros animales se ha agudizado extraordinariamente con objeto de incrementar la *fabricación* de productos derivados de los otros animales, aunque ello no sea una necesidad real. La situación es extremadamente acuciante porque los problemas que genera la agricultura animal son de una enorme relevancia, tales como la gran contaminación medioambiental, la toxicidad y el tremendo abuso de los otros animales pero, a pesar de la consciencia sobre estos hechos, no hay voluntad política para hacer nada. Nos encontramos en una situación de gravedad extrema que, aparentemente, no es percibida por la población, ni siquiera por la directamente afectada o, al menos, no denuncia públicamente la cuestión. Pero ya no es solo una cuestión de ética, sino de supervivencia humana y de los otros animales.

La urgencia ante tamaña emergencia unida a la influencia de otros movimientos sociales, provenientes de las corrientes pro defensa de los derechos de los animales, reivindican que no se puede abordar un tipo de opresión y olvidar el resto. Desde diferentes miradas se propone la liberación animal, concepto que a veces resulta abstruso para quienes no están familiarizados con la cuestión animalista. En *Total Liberation* (Anonymous, 2019) explican de forma muy concreta en qué consiste la liberación animal y hablan de las interconexiones entre las diferen-

³ Es interesante reflexionar sobre cómo se organiza la producción de leche. A grandes rasgos: se preña artificialmente a las vacas (Fecundación In Vitro); cuando paren se les retira la ternera para que no consuma su leche, pero se la mantiene a una distancia adecuada para que la vaca oiga los mugidos de su cría y así su *producción láctea* no decaiga. Aproximadamente, un mes y medio más tarde se mata a la ternera que ha sido mantenida en un habitáculo creado para que casi no pueda moverse de modo que su carne no se endurezca y, junto con la alimentación a la que se le ha sometido, el color de su carne sea rosado y su textura *tierna*. Textura y color que es la que reclaman las consumidoras sin cuestionarse cómo se obtiene, al igual que ocurre con el origen de todos los productos lácteos. La industria láctea se ha encargado de recrear el concepto de *maltrato animal* con objeto de esconder una ideología bienestarista que, a partir de la subjetividad de ese concepto y unido a la discriminación moral según la especie, da lugar a campañas de publicidad arbitrarias cuya finalidad es acabar con determinadas formas de explotación, por ejemplo, la taoumaquia, las fiestas patronales con animales, las peleas de perros, etc., que están situadas por encima del umbral generalmente aceptado por la sociedad. Estos animales son víctimas del mismo fenómeno que afecta a las demás especies: la cosificación moral. En ningún caso existe el bienestar animal porque no es ético ni justo discriminar a unos animales u otros. Por ejemplo, las campañas que abogan por jaulas más grandes para los otros animales ¿de qué les sirven? ¿Por qué consentimos esta situación?

tes discriminaciones. Proponen una ética de la liberación de todas las opresiones basada en una crítica radical a cualquier tipo de capitalismo –el verde, también– señalando que se trata de un sistema en el que el menor fallo al tratar de mantener un crecimiento infinito es definido como crisis. Este concepto ha sido abordado también desde el mundo académico, a través de los estudios críticos animales, y se considera la posibilidad de que el especismo fuese la primera jerarquía que se institucionalizó en muchas comunidades precivilizadas hace miles de años, especialmente a partir de la revolución agrícola, según relata Nibert (2002) en *Animal Rights, Human Rights*. A partir del concepto de liberación total se analizan las diferentes opresiones como hechos interconectados; se explica que la historia del colonialismo siempre ha estado conectada por igual con la subyugación de las humanas, de los otros animales y de la tierra, y se pone de manifiesto cómo el exterminio de las tribus indias del norte de Norteamérica estuvo basado en el interés económico del comercio internacional, que explotaba a los otros animales por su piel, lana y cuero. Por otro lado, continúa Nirbert (2002), se habla de la intervención estadounidense en México como una guerra motivada por los beneficios que suponía obtener tierras para alimentar a los otros animales; idéntico objetivo al que persiguieron los británicos en Irlanda o los *conquistadores españoles* en América del Sur, que fueron colonizando tierras a través de convertirlas en pasto para los otros animales que *fabricaban* como *ganado*.

La liberación total se nutre de las teorías ecofeministas, que explican desde hace décadas que el patriarcado está profundamente enraizado en el desprecio por el mundo natural, manifestado al caracterizar lo femenino como irracional y la pretensión de convertirlo en *otro* menos humano que lo masculino. Se perciben también influencias de la teoría de la interseccionalidad de Crenshaw (Carreras, 2016), que afirman que la exclusión de diversas miembros de la humanidad, como mujeres, personas no blancas, personas con discapacidades, etc., siempre ha estado vinculado a su deshumanización, tal y como lo refieren las hermanas Ko en *Aphro-Isms: Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism* (2018). Según el concepto de liberación total, ninguno de los ejes de dominación existentes debería parecer secundario al compararlos entre sí; no se puede entender ninguna instancia de la opresión separada de un todo, porque las diferentes jerarquías interactúan entre sí de forma profunda, facilitando la dominación de un grupo en virtud de

la dominación de todos los demás. Por eso, en *Total Liberation* (2019) se expone que todas las luchas de liberación genuinas deben reconocer que, lejos de tener objetivos desconectados, cada uno de ellos depende del éxito del otro. Best (2014) resume estas ideas explicando que es imperativo que no hablemos de liberación humana, liberación animal o liberación de la tierra como si fuesen luchas diferentes, sino que hemos de referirnos a la liberación total que comprende el conjunto de luchas. Por su parte, en *Total Liberation* (2019) señalan que la cuestión no es integrar la lucha en una sola organización o una sola identidad, sino aumentar la densidad de enlaces entre sus diferentes frentes, alimentando las alianzas estratégicas y las redes de apoyo mutuo, que son imprescindibles para acabar con el enemigo común que es el sistema capitalista.

Coda

A día de hoy, nadie duda que la pandemia de la covid-19 haya provocado transformaciones esenciales a nivel internacional y que haya desatado una situación de crisis difícil y violenta con consecuencias relevantes y, a menudo, imprevisibles. Pero más allá de las cifras relativas a fallecidas, enfermas y desempleadas, la pandemia también implica una crisis muy significativa en la vida cotidiana, en las formas de relacionarnos y, especialmente, en cómo pensamos, sentimos y actuamos en esta *nueva* cotidianidad. No han cambiado solo nuestras prácticas sino también nuestra forma de pensar, nuestras emociones y sentimientos y, una vez que la covid-19 sea un recuerdo poco grato, notaremos cómo el mundo habrá mutado notablemente. La relevancia de la pandemia no se refiere solo al impacto que ha tenido sobre la población, sino que también ha desvelado fenómenos y realidades sociales que estaban ahí y que han puesto de manifiesto lo mejor y lo peor de la sociedad en su conjunto. Citando y aplicando la conocida frase de Lévi-Strauss (2004), el coronavirus ha sido y es *bueno para pensar*, y lo es porque nos ha hecho recapacitar sobre un cúmulo de cuestiones que, en prepandemia, no eran objeto de interés o recibían una atención, si no superficial, al menos poco importante. Hemos aprendido, o deberíamos haber aprendido que, a pesar del individualismo exacerbado que vivimos, es imposible acabar con el riesgo y la muerte sin una acción colectiva y responsable, incluso solidaria. Habíamos olvidado o invisibilizado que somos seres interdependientes, con la máxima repetida

en estos tiempos de que si *tú no te proteges, yo no estoy protegida* porque hay circunstancias que nos afectan a todas y no parece que nadie esté a salvo de resultar afectada. De modo que el coronavirus deviene no solo un agente de impacto sino también un motor, un estímulo para el cambio porque focaliza en cuestiones latentes que al descubrirlas aparecen descarnadas y, por otro lado, se entrevén posibilidades que nos permiten no ser solo sujetos pasivos afectados por la covid-19, sino también por otras circunstancias opresoras y limitantes que el coronavirus ha desatado. La posibilidad de imaginar otros mundos es una tercera dimensión, aparte del impacto y la visibilización, que emerge en situaciones críticas cuando las sociedades discurren modos de actuar y superan límites que se consideraban imposibles. Ello conduce a reflexionar sobre si la crisis es una oportunidad para reconducir nuestras vinculaciones no solo con las humanas, sino sobre todo, con los otros animales y con nuestro entorno.

La experiencia del virus debería hacernos recapacitar y percibir que las humanas somos animales y, como tales, no somos el resultado de procesos lineales, sino que somos el resultado de la hibridación múltiple con otras especies (bacterias, hongos, virus, etc.) registrada a lo largo del tiempo, por lo cual siempre nos hemos visto afectadas por enfermedades provocadas por algún virus, desde las pestes hasta la viruela o la gripe. Somos vulnerables y el coronavirus nos recuerda que no estamos solas, que es una falacia la exclusividad humana; que la vida biológica del virus deviene social y la distinción entre los mundos natural y cultural se difumina, como afirma Haraway (2003) con su propuesta de un continuum *natureculture*, de modo que el virus se convierte en un posicionamiento frontal contra el antropocentrismo imperante. Y, desde la perspectiva del giro ontológico, hemos de considerar seriamente la agencia de las otras especies no humanas y advertir que la especie humana no es un ente estático, sino que estamos en constante transformación a través de relaciones *transespecies*, *multiespecies*, *interespecies* e *intra-especies* (Barad, 2007). De modo que al no ser las únicas que construimos el mundo, tenemos que comprender a todas esas *otras* que son también *nosotras* y no pensar el virus como enemigo, sino mirarnos a nosotras mismas, y a las prácticas que desplegamos y que han dado lugar a que el virus sea potente y tenga capacidad de transformar no solo nuestras vidas, sino también las de los otros animales y de alcanzar una situación que amenaza las vidas de todos los seres vivos. Porque

no es solo que una entidad vírica *salte* de un animal a otro, sea humana o no humana, sino que se propague en un mundo interconectado caótico y descontrolado. Todo este conjunto rodeado de falsedades ha servido históricamente para alentar enfrentamientos, pánicos y odios contra los otros que, en este caso, son los otros animales. Identificar al supuesto responsable ha sido y es una antigua estrategia: culpar a los murciélagos, a los visones, a los cerdos o a cualquier otro animal es lo peor que podemos hacer las humanas cuando somos nosotras quienes provocamos su explotación y lo peor, el verdadero y contagioso riesgo, es sucumbir a los discursos simplistas, expandiéndolos y decidiendo que, una vez ocasionada la infestación, la mejor forma de contribuir a hacerla desaparecer es matar a todos aquellos animales susceptibles de haber contraído el virus que generosamente les hemos transmitido. Continuamos obviando que la explotación animal es el origen de esta y otras posibles pandemias, pero si no acabamos con el especismo, no acabaremos con el problema.

Bibliografía

Anonymous. 2019. *Total Liberation*. United Kingdom: Active Distribution. Disponible en: <https://www.activedistributionshop.org/shop/books/4823-total-liberation.html> [Acceso 30 junio 2021].

Barad, K. 2007. *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham and London: Duke University Press.

Best, S. 2014. *The Politics of Total Liberation. Revolution for the 21st Century*. USA: Palgrave Macmillan.

Haraway, D. J. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

Ko, A., Ko, S. 2018. *Aphro-Isms: Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism*. USA: Lantern Books.

Lévi-Strauss, C. 2004 [1966] *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo Cultura Económica.

Monbiot, G. 2017. *Salvaje: renaturalizar la tierra, el mar y la vida humana*. Madrid: Capitán Swing.

Nibert, D. 2002. *Animal Rights/Human Rights. Entanglements of Oppression and Liberation*. Washington: Rowman & Littlefield.

Reagan, T. 2013. *En defensa de los derechos de los animales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ryder, R. D. 2010 [1970] *Speciesism again: The original leaflet*. Critical Society. pp. 1-2.

Singer, P. 2018 [1975] *Liberación animal*. Barcelona: Penguin Random House.

Tafalla, M. 2019. *Ecoanimal. Una estética plurisensorial, ecologista y animalista*. Madrid: Plaza y Valdés.

Wallace, R. 2020. *Grandes granjas, grandes gripes. Agroindustria y enfermedades infecciosas*. Madrid: Capitán Swing.

Webgrafía

Antropología de la Vida Animal. Grupo de estudios de etnozología (GrupAVA). 2021. Cotorras: “el único forastero bueno es el forastero muerto...”, [online] Disponible en: <http://www.antropologiavidaanimal.es/blog/cotorras-el-unico-forastero-bueno-es-el-forastero-muerto/> [Acceso 30 julio 2021].

Benatar, D., 2011. American Public Health Association. *The Chickens Come Home to Roost*, I 10.2105/AJPH.2006.090431 [Acceso 25 junio 2021].

Bloomberg. 2020. *China's Interest in Vegan Eggs*, [online] Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/videos/2020-03-06/china-s-interest-in-vegan-eggs-video> [Acceso 2 julio 2021].

Carreras, M.R., 2020. El Salto. *400.000 personas exigen la prohibición de los mercados de animales vivos en todo el mundo*, [online] Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/400.000-personas-exigen-prohibicion-mercados-animales-vivos> [Acceso 25 junio 2020].

Carreras, M.R. 2016. El Salto. *Feminismo y antiespecismo: dos luchas con mucho en común*, [online] Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/hemeroteca-diagonal/feminismo-y-antiespecismo-dos-luchas-con-mucho-en-comun> [Acceso 15 mayo 2021].

Cassettey, S., 2020. NBC News. *Staying home due to coronavirus? Here's what to stock in your fridge and pantry*, [online] Disponible en: <https://www.nbcnews.com/better/lifestyle/staying-home-due-coronavirus-here-s-what-stock-your-fridge-ncna1155791> [Acceso 24 junio 2021].

Center for Biological Diversity, 2020. *100 Groups Urge Congress to Address COVID-19 Causes: Wildlife Trade, Habitat Destruction*, [online] Disponible en: <https://biologicaldiversity.org/w/news/press-releases/100-groups-urge-congress-address-covid-19-causes-wildlife-trade-habitat-destruction-2020-03-24/> [Acceso 25 junio 2021].

Ciammachilli, E., 2020. NPR. *The Pandemic Has People Rethinking Their Relationship With Food, Especially Meat*, [online] Disponible en: <https://www.npr.org/local/305/2020/05/04/850066429/the-pandemic-has-people-rethinking-their-relationship-with-food-especially-meat> [Acceso 30 junio 2021].

Climate & Capitalism. 2020. *Capitalist agriculture and Covid-19: A deadly combination*, [online] Disponible en: <https://climateandcapitalism.com/2020/03/11/capitalist-agriculture-and-covid-19-a-deadly-combination/> [Acceso 25 junio 2021].

Cohen, N., 2020. *The Guardian*. *Surely the link between abusing animals and the world's health is now clear*, [online] Disponible: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/11/surely-the-link-between-abusing-animals-and-the-worlds-health-is-now-clear> [Acceso 25 junio 2021].

Daly, N., 2020. National Geographic. *Seven more big cats test positive for coronavirus at Bronx Zoo*, [online] Disponible en: <https://www.nationalgeographic.com/animals/2020/04/tiger-coronavirus-covid19-positive-test-bronx-zoo/> [Acceso 25 junio 2021].

European Food Safety Authority. 2011. *Scientific Opinion Concerning the Welfare of Animals during Transport*, [pdf] 9(1):1966 Disponible en: <https://efsa.onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.2903/j.efsa.2011.1966> [Acceso 25 junio 2021].

Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2013. *Surge in diseases of animal origin necessitates new approach to health – report*, [online] Disponible en: <http://www.fao.org/news/story/en/item/210621/icode/> [Acceso 27 junio 2021].

Food Empowerment Project. 2020. *Slaughterhouse Workers*, [online] Disponible en: <https://foodispower.org/human-labor-slavery/slaughterhouse-workers/> [Acceso 25 junio 2021].

Food Empowerment Project. 2020. *Environmental Racism*, [online] Disponible en: <https://foodispower.org/environmental-and-global/environmental-racism/> [Acceso 25 junio 2021].

Food Integrity Campaign. 2020. *Racial Injustice: The Truth about Industrial Agriculture*, [online] Disponible en: <https://foodwhistleblower.org/racial-injustice-the-truth-about-industrial-agriculture/> [Acceso 25 junio 2021].

Galea, S., 2020. Scientific American. *The Poor and Marginalized Will Be the Hardest Hit by Coronavirus*, [online] Disponible en: <https://blogs.scientificamerican.com/observations/the-poor-and-marginalized-will-be-the-hardest-hit-by-coronavirus/> [Acceso 25 junio 2021].

Grabell, M., 2020. ProPublica. *What Happens If Workers Cutting Up the Nation's Meat Get Sick?*, [online] Disponible en: <https://www.propublica.org/article/what-happens-if-workers-cutting-up-the-nations-meat-get-sick> [Acceso 25 junio 2021].

Karesh, W.B., Dobson, A., Lloyd-Smith, J.O. 2012. The Lancet. *Ecology of zoonoses: natural and unnatural histories*, [pdf] 380:1936-45. Disponible en: [https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736\(12\)61678-X.pdf](https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736(12)61678-X.pdf) [Acceso 2 julio 2021].

Kelland, K., 2012. Reuters. *Diseases from animals hit over two billion people a year*, [online] Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-disease-animal-human/diseases-from-animals-hit-over-two-billion-people-a-year-idUSBRE8640D820120705> [Acceso 2 julio 2021].

Klous, G., Huss, A., Heederik, D.J.J., Coutinho, R.A. 2016. One Health. *Human-livestock contacts and their relationship to transmission of zoonotic pathogens, a systematic review of literature*, [online] Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5462650/> [Acceso 12 mayo 2021].

Knopp, J., 2020. Minnesota Reformer. *Pandemic is perfect moment to reexamine our food system – less meat, more plants*, [online] Disponible en: <https://minnesotareformer.com/2020/05/04/pandemic-is-perfect-moment-to-reexamine-our-food-system-less-meat-more-plants/> [Acceso 30 junio 2021].

Kość, W., Standaert, M. 2020. The Guardian. *African swine fever outbreak reported in western Poland*, [online] Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2020/apr/08/african-swine-fever-outbreak-reported-in-western-poland> [Acceso 25 junio 2021].

Latinne, A., Hu, B., Olival, K.J. et al., 2020. Nature. *Origin and cross-species transmission of bat coronaviruses in China*, [online] Nat Commun 11, 4235. DOI <https://doi.org/10.1038/s41467-020-17687-3> [Acceso 16 mayo 2021].

Miller, T., 2020. Sentient Media. *Closed Borders and Quarantine Measures Pose Direct Threat to Transport Animal Welfare*, [online] Disponible en: <https://sentientmedia.org/closed-borders-and-quarantine-measures-pose-direct-threat-to-transport-animal-welfare/> [Acceso 25 junio 2021].

Manning, J., 2020. The Philadelphia Inquirer. *It's a good time to become a vegan*, [online] Disponible en: <https://www.inquirer.com/news/vegan-recipes-coronavirus-kitchen-cooking-plant-based-20200420.html> [Acceso 24 junio 2021].

Master, F., 2020. Reuters. *Asia pivots toward plants for protein as coronavirus stirs meat safety fears*, [online] Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-asia-food-idUSKCN224047> [Acceso 24 junio 2021].

National Employment Law Project. 2019. *USDA's Radical Changes to Slaughterhouse Food Safety Inspections Endanger Consumers and Workers*, [online] Disponible en: <https://www.nelp.org/news-releases/usda-adopts-radical-changes-in-slaughterhouse-food-safety-inspections-endangering-consumers-and-workers/> [Acceso 25 junio 2021].

Özdemir, V., 2020. Agos. *Embracing veganism and animal sentience: the long view on Coronavirus outbreak*, [online] Disponible en: <http://www.agos.com.tr/en/article/23573/embracing-veganism-and-animal-sentience-the-long-view-on-coronavirus-outbreak> [Acceso 30 junio 2021].

Polansek, T., Huffstutter, P.J., 2020. Reuters. *Piglets aborted, chickens gassed as pandemic slams meat sector*, [online] Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-livestock-insight/piglets-aborted-chickens-gassed-as-pandemic-slams-meat-sector-idUSKCN2292YS> [Acceso 25 junio 2021].

Poore, J., Nemecek, T., 2018. Science. *Reducing food's environmental impacts through producers and consumers*, [online] Disponible en: <https://www.science.org/doi/abs/10.1126/science.aag0216> [Acceso 25 junio 2021].

Reuters. 2020. *Mink found to have coronavirus on two Dutch farms: ministry*, [online] Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-netherlands-mink/mink-found-to-have-coronavirus-on-two-dutch-farms-ministry-idUSKCN2280FZ> [Acceso 25 junio 2021].

Safina, C., 2020. Medium. Tenderly. *How Wildlife Markets and Factory Farms Guarantee Frequent New Deadly Diseases*, [online] Disponible en: <https://medium.com/tenderly-mag/covid-19-is-a-wake-up-call-dont-hit-snooze-9aa7de13aa9a> [Acceso 30 junio 2021].

Scott-Reid, J., 2020. Sentient Media. *Mass Killing of Lab Animals During Pandemic Calls into Question Necessity and Cost of Animal Models*, [online] Disponible en: <https://sentientmedia.org/mass-killing-of-lab-animals-during-pandemic-calls-into-question-necessity-and-cost-of-animal-models/> [Acceso 25 junio 2021].

Scully, M. 2020. National Review. *China's Wet Markets, America's Factory Farming*, [online] Disponible en: <https://www.nationalreview.com/2020/04/chinas-wet-markets-america-factory-farming-both-violate-moral-common-sense/> [Acceso 25 junio 2021].

Scutti, S., 2017. CNN. *Where in the world will the next emerging disease appear?*, [online] Disponible: <https://edition.cnn.com/2017/06/21/health/zoonotic-infectious-diseases-prediction/index.html> [Acceso 15 junio 2021].

Taylor, L.H., Latham, S.M., Woolhouse, M.E. 2001. *Philosophical Transactions of the Royal Society B. Risk factors for human disease emergence*, [online] DOI <https://doi.org/10.1098/rstb.2001.0888> [Acceso 2 julio 2021].

The New York Times. 2020. *The End of Meat Is Here*, [online] Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/05/21/opinion/coronavirus-meat-vegetarianism.html> [Acceso 30 junio 2021].

Truthordrought, 2020. *How would a vegan shift mitigate zoonotic disease emergence?*, [online] Disponible en: <https://www.truthordrought.com/infectious-diseases> [Acceso 2 julio 2021].

University of Cambridge. 2020. *Human interactions with wild and farmed animals must change dramatically to reduce risk of another deadly pandemic*, [online] Disponible en: <https://www.cam.ac.uk/research/news/human-interactions-with-wild-and-farmed-animals-must-change-dramatically-to-reduce-risk-of-another> [Acceso 25 junio 2021].

Van Eenennaam, A., 2020. The Conversation. *Why it's wrong to blame livestock farms for coronavirus*, [online] Disponible en: <https://theconversation.com/why-its-wrong-to-blame-livestock-farms-for-coronavirus-137055> [Acceso 25 junio 21].

Well, Z., 2020. Psychology Today. *Could What You Choose to Eat Prevent the Next Pandemic? COVID-19, the environment, and animal suffering point to the same conclusion*, [online] Disponible en: <https://www.psychologytoday.com/us/blog/becoming-solutionary/202004/could-what-you-choose-eat-prevent-the-next-pandemic> [Acceso 30 junio 2021].

Winters, E. 2020. Plant Based News. *Earthling Ed: USA Today Was Wrong To Call My Coronavirus Meat-Eating Post 'Partly False'*, [online] Disponible en: <https://plantbasednews.org/opinion/earthling-ed-usa-today-wrong/> [Acceso 25 junio 2021].

Winters, J., 2020. Harvard Political Review. *Rather than Cull Millions of Livestock, Let's End Animal Agriculture*, [online] Disponible en: <https://harvardpolitics.com/rather-than-cull-millions-of-livestock-lets-end-animal-agriculture/> [Acceso 30 junio 2021].

WWF. 2020. *Informe Planeta Vivo 2020*, [online] Disponible en: https://www.wwf.es/informate/biblioteca_wwf/?55320/Informe-Planeta-Vivo-2020 [Acceso 25 julio 2021].

Zampa, M. 2020. Million Dollar Vegan. *Media Coverage of COVID-19 Fails to Connect Human Exploitation of Animals to Disease Outbreak*, [online] Disponible en: <https://www.milliondollarvegan.com/media-coverage-of-covid-19-fails-to-connect-human-exploitation-of-animals-to-disease-outbreak/>

Zampa, M., 2018. Sentient Media. *How Many Animals Are Killed for Food Every Day?*, [online] Disponible en: <https://sentientmedia.org/how-many-animals-are-killed-for-food-every-day/> [Acceso 2 julio 2021].

Mara Martínez Morant, Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona. Durante muchos años ha sido profesora e investigadora en Bau, Centro Universitario de Diseño de Barcelona, donde impartió la asignatura Antropología Sociocultural. Es miembro de GREDITS (Grup de Recerca en Disseny i Transformació Social) desde su creación, y allí realiza trabajos de investigación centrados en temas de sexo-género y sobre los otros animales. Actualmente continúa ejerciendo como investigadora en Bau y en otros centros de investigación donde su trabajo se centra en el cuerpo, tanto humano como de otros animales, enmarcado en la perspectiva posthumanista. Es coordinadora de “Antropología de la Vida Animal. Grupo de estudios de etnozología” (adscrito al Institut Català d'Antropologia), donde desarrolla trabajos de investigación acerca de las interrelaciones animales en el marco de los estudios críticos animales. Entre sus trabajos más recientes se encuentran: “Veganismo ¿una identidad social emergente?” (2016); “Abriendo el sexo_Desbaratando el género” (2020, pendiente de publicación); “Del parentesco con los otros animales” y “Etnografía de las interrelaciones animales” (2020-2021, pendientes de publicación).